

Reseñas

MASSIP BONET, Francesc (ed.): *Repensar el sombrío Medioevo. Those Dark Ages Revisited*, Kassel, Reichenberger, 2014, 245 pp.

Este conjunto de capítulos están enmarcados en los trabajos del Grupo de investigación LAiREM. Todos ellos tienen en común dos aspectos: los objetivos que se plantean y la metodología. Francesc Massip resume los primeros en: enfocar elementos que a veces quedan borrosos; explorar documentos poco frecuentados; y contrastar los aspectos medievales hasta nuestros días (p. 1). En el aspecto metodológico se aúnan los intereses en favor de la interdisciplinariedad. Los títulos de los cuatro bloques en que se estructura el volumen confirma esta característica: *Artes plásticas y su espacio*; *Artes escénicas: iconografía y etnografía*; *De la rueca a la pluma: los estudios de género*; y *Patrimonio literario*. Por otro lado, y aunque las universidades de procedencia de los autores es mayoritariamente española (ocho), también hay representación internacional (Italia, México y Alemania), que refleja la existencia de algunos de los focos europeos en los que este tipo de estudios se está llevando a cabo.

En el objetivo de 'enfocar elementos borrosos' hacen hincapié los trabajos de: Daniel Rico, Eduardo Carrero, Oscar Armando, Donatella Siviero, Anton M. Espalader i Poch, Rebeca Sanmartín, Lenkes Kovács, Almudena Blasco y Llívia Palliso. El primero de ellos, Daniel Rico (Universitat Autònoma de Barcelona), presenta un análisis semántico e ideológico sobre el concepto y la imagen de lo ridículo, partiendo de los poemas goliardos latinos recogidos en *Cambridge Songs*, así como de los documentos gráficos medievales que constituyen los *graffitis* de la colina palatina en Roma, el dibujo al margen de la *Legenda Sanctorum* copiada en Italia alrededor de 1300, o la información sobre el tipo de decoraciones murales que trae un pasaje de la *Lanercost Chronicle* (1244). Eduardo Carrero (Universitat Autònoma de Barcelona), se adentra en el problema de 'definición estilística' del autor Pieter Claessens el Viejo, así como en la utilización de los documentos pictóricos, arquitectónicos y litúrgicos como elementos de comparación a la hora de establecer la veracidad histórica de la evolución teatral. Oscar Armando (Universidad Nacional Autónoma de México) participa en la 'discusión formal' que plantean los géneros del coloquio, la farsa, el entremés y la comedia. En la misma línea, el trabajo de Donatella Siviero (Università di Messina) proporciona un estudio de caso con la intención de aportar luces sobre las 'formas de autenticación del relato', planteando hipótesis que ayuden a diferenciar la

veracidad histórica de la verosimilitud ficcional. Las obras que utiliza como testimonios para su análisis son *El libro del caballero Zifar*, *Voyage d'outre mer*, la *Embajada a Tamorlán*, el *Tratado de andanças e viajes*, el *Libro del conocimiento de todos los reinos e tierras e señoríos que son por el mundo*, *Crónica de don Pero Nuño*, y *El Victorial*. De todas formas queda un poco dudosa su metodología, pues no está del todo expuesta la importancia que hay que dar al tipo de receptores del momento para entender los mecanismos que ellos empleaban para la autenticación narrativa. En este sentido, puede haber riesgo de caer en el peligro de la anacronía a la hora de la interpretación. Otro elemento que contribuye a iluminar las sombras o incomprendiones que a veces parece traer la Edad Media es la consideración de los distintos contextos que se interrelacionan entre sí y que dan cuenta de una realidad histórica más compleja. Así, Anton M. Espalader i Poch (Universitat de Barcelona) presenta un análisis de los fragmentos de *So fo e-l temps c'om era gais* de Ramon Vidal de Besalú conservados en un manuscrito del siglo XIV. A partir del éste, establece las relaciones entre obediencia femenina y cortesía, y sus conexiones con la intelectualidad y moralidad del momento, así como con el discurso y fijación jurídica de los comportamientos sociales. Rebeca Sanmartín (Universidad Complutense de Madrid) establece la relación del contexto social y psicológico a través de las manifestaciones literarias de la obra autobiográfica de sor María Vela y Cueto, que contribuye a la comprensión de los sistemas culturales y sociales. Lenkes Kovács (Universitat Rovira i Virgili de Tarragona-Universität Bremen) trae el estudio del manuscrito mayorquín Llabrés, en el que coexisten los modelos profanos y sagrados a la hora de presentar el papel de la mujer como modelo, quedando así patentes las influencias de un contexto que, moralizante también, trae algunas innovaciones que son coherentes con un contexto reformista en el que se gesta. Almudena Blasco (Universitat Autònoma de Barcelona) se acerca desde el punto de vista cortesano y desde el eclesiástico para comprender la elaboración del femenino social. Llívia Palliso (Universitat Rovira i Virgili de Tarragona) propone un estudio de caso de considerable interés, en el que analiza la posible intencionalidad de Guillem de Torrella en su *La Faula*, y las consideraciones políticas de un contexto determinado de receptores, con lo que ello conlleva de intereses personales y colectivos a la hora de comprender la genesis y difusión de una obra que, no por casualidad, presenta conexiones con la materia artúrica.

Respecto al tercero de los objetivos que se plantea el Grupo, la 'exploración de documentos poco frecuentados', los trabajos de Almudena Blasco, Rebeca Sanmartín, Francesc Massip, Eduardo Carrero y Licia Buttà presentan aportaciones complementarias. Ante todo, Eduardo Carrero insiste en la importancia de un análisis crítico de las fuentes, cuestión que contribuye a la consideración de la validez de las mismas. En concreto trae a colación la importancia de las fuentes visuales para comprender el fenómeno teatral medieval y renacentista. Además, muchos de estos autores proponen clasificaciones, que aportan criterios científicos para su empleo: así, Almudena Blasco habla de fuentes doctrinales, fuentes e

iconográficas. Rebeca Sanmartín establece su estudio a partir de fuentes directas y autobiográficas, que ilumina con otras de carácter medico-científico y psicológico del momento. Frances Massip (Universitat Rovira i Virgili, Tarragona) acude a documentos directos, indirectos, planos y perspectivas e ilustraciones para establecer la noción de espectáculo. Por último, Licia Buttà (Universitat Rovira i Virgili, Tarragona) presenta un panorama de la investigación en Historia del Arte Medieval con documentos digitales, que es complementaria a la Literatura y la Antropología. En este sentido, la autora plantea el 'poder de la red para generar conocimiento' (p.14), y la posibilidad de una nueva metodología que permita 'reorganizarlos', lo que provoca un cambio en los 'sistemas culturales de aprendizaje y difusión del saber' (p.19). De esta forma, se presenta un 'discurso diferente sobre nuestros objetos de estudio' y una 'capacidad de comparación, deducción y síntesis' (p. 18), que contribuye a la 'creación y renovación de conocimiento' (p. 21). Sin embargo, al respecto de la reorganización del conocimiento, conviene estar alerta, para mantener la veracidad histórica, evitando así que las comparaciones entre la manera de conocer actual y la medieval y renacentista oscurezcan el modo de representación de la realidad que se hacía entonces. Dicho de otra manera, conviene caminar con cautela en el pasado para no olvidar los modos de pensamiento y expresión del conocimiento que se llevaron a cabo y transmitirlos en nuestro presente tal y como fueron entonces.

En tercer lugar, el objetivo de 'contrastar los aspectos medievales hasta nuestros días' queda presente en trabajos como los de Oscar Armando, y su estudio temporal y geográfico sobre la fiesta de locos, en el que el comparativismo entra también en acción. Así como en los estudios cronológicos, en los que se presentan las relaciones de continuidad entre la Edad Media y los siglos posteriores, según se ve en los trabajos de Rebeca Sanmartín y Sandra Pietrini (Universit  degli Studi di Trento). Ésta última cuestiona si las prácticas teatrales del siglo XVI son resultado de la observación de lo que se hacía entonces o si son más bien respuesta a una 'memoria culta del teatro', es decir, a un ideario heredado de la Antigüedad Clásica. Plantea la influencia de un imaginario e ideario sugerente y sugestivo que influyó en la práctica teatral más de lo que lo hizo la observación de la realidad de las representaciones. Defiende así el *continuum* histórico y artístico, o, lo que es lo mismo, la fuerza latente y real de la tradición clásica y de 'la memoria culta del teatro' (p. 124), aunque no resulte siempre tan evidente.

El conjunto de trabajos que este volumen presenta responden, por lo tanto, el interés por cubrir lagunas producidas por la herencia de algunas falsas ideas sobre la Edad Media que se vienen arrastrando, en ocasiones, desde el periodo del humanismo renacentista. Así, pretenden iluminar la realidad del *continuum* de la historia y sus manifestaciones artísticas. Se centran en un periodo en el que no sólo empieza a constituirse la idea de Europa sino que también se afianza progresivamente en la conciencia de sus habitantes. En todo este panorama, la

‘autenticidad’ y ‘veracidad de los textos’ (p.9) tiene mucho que aportar en la comprensión de nuestra realidad, pasada y presente.

María Díez Yáñez

Westfälische Wilhelms-Universität Münster

<http://dx.doi.org/10.5209/DICE.53608>

GARCÍA ACOSTA, Pablo (ed.): *ÁNGELA DE FOLIGNO, Libro de la experiencia*, Madrid, Siruela, 2014, 182 pp. ISBN: 978-84-15937-08-1.

Nos encontramos ante una edición fundamental para la mejor comprensión del fenómeno visionario femenino del Medievo, que, extendido por todo el continente europeo, tanta huella dejó en las místicas medievales. Pero Ángela de Foligno, cuya obra fue traducida y difundida tempranamente (comparada con la de otras visionarias continentales) por Cisneros, se constituyó en modelo de comportamiento y escritura no sólo para las visionarias españolas (aspecto este demostrado por el libro de Isabelle Poutrin), sino también de un público más amplio tanto laico como religioso, como nos muestra la tesis de Ainara Herrán sobre las obras promovidas por nuestro cardenal más famoso. Además, la reciente canonización de Ángela la convierte en un personaje de bastante actualidad.

En su iluminadora introducción, Pablo García Acosta nos da cuenta del proceso de transcripción y escritura del libro, porque es el hermano “A.” quien toma nota de las revelaciones ofrecidas a la visionaria italiana, primero en un hoja pequeña y luego en un cuaderno grande, en un cambio de tamaño que nos indica la importancia de la tarea asignada (p. 11). Es entonces cuando se crea esa “experiencia narrativizada” que constituye el “Libro de Ángela” (así llamado desde el siglo XIV), compuesto con sumo cuidado por el fraile Arnaldo, temeroso siempre de no ajustar sus palabras a la experiencia “verdadera”, mientras traduce el umbro de Ángela al latín (véanse pp. 21-23).

En relación a esto, debemos decir que García Acosta nos avisa sabiamente de las dudas sobre la autenticidad de la existencia de la autora, explicitadas por Jacques Dalarun, informándonos también de su debilidad, vistos los testimonios encontrados. Además de desbrozarnos las líneas de difusión del texto (con dos tipologías textuales claramente diferenciadas), el editor nos explica la conexión de la obra de Ángela con los *spirituali*, un grupo a quienes nos acercó (a muchos, al menos) la novela de Umberto Eco *El nombre de la rosa*: pues bien, la introducción nos adentra en este movimiento religioso laico, que dejó sus posos también en las beatas mediterráneas. Algunas, como Ángela, provenían de familias que ahora llamaríamos estructuradas, y a las que se hacía obligatorio abandonar si se quería desarrollar la nueva vida espiritual a la que obligaba la “llamada”. En el caso de la italiana, la muerte de los miembros de su familia (agradecida por ella misma en su